

a s e
c j n g
u d e a i
o e t d v t

j u g a n
d o a
d e t e c
t i v e s

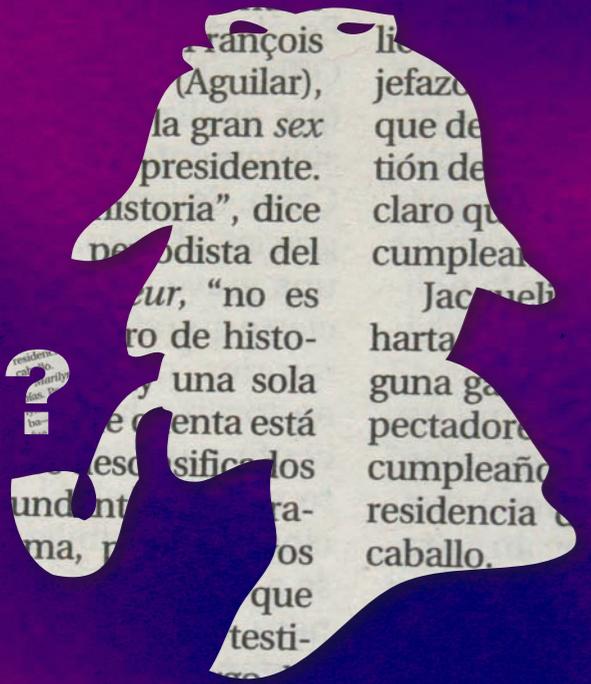
edita Ayuntamiento de Huesca [OMIC]

autora Luz Rodríguez

diseño e ilustraciones Nodográfico

imprime Gráficas Alós

D.L. Hu-105/2010



Frente a la tienda de música había otra de disfraces. Sara solía detenerse a contemplar en el escaparate el traje de detective, su favorito, mientras su hermano mayor, Raúl, ojeaba instrumentos o partituras. Sara ya se estaba imaginando vestida de Sherlock Holmes y envuelta en una aventura plagada de pistas falsas que ella debería desvelar, cuando su hermano la tomó repentinamente de la mano para abandonar el centro comercial. Sin embargo, la calle por la que ahora caminaban no era la que conducía a casa.

- La guitarra que compré no suena bien, tiene un defecto de fábrica que no puede repararse, y en la tienda se han negado a devolverme el dinero -farfulló Raúl enojado.
- Pues yo, ayer, le di a mi amigo Pedro una pegatina nueva y a cambio él me dio a mí una que se despega. Y dice que no puede devolverme la mía porque un trato es un trato -dijo Sara.
- Puedes pedirle que te entregue otra pegatina similar a la estropeada pero que esté en buen estado -le aconsejó Raúl.

- Pero las otras que me enseñó no me gustan, prefiero recuperar la que yo le di. ¿Y tú recuperarás el dinero que te costó la guitarra que suena mal? -preguntó Sara.

- Sí, los vendedores tienen ese deber, aunque de momento no han aceptado, prefieren que elija otra guitarra de las que aún quedan en la tienda.

- ¿Y entonces por qué no escoges otra parecida?

- Porque me sucede lo mismo que a ti con las pegatinas.

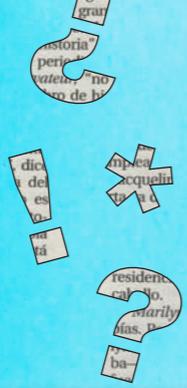
Las otras guitarras son distintas a la que yo había elegido, de modo que tengo derecho a comprar el mismo modelo de guitarra que necesito en otra tienda -le explicó Raúl.

- ¿Y cómo lo conseguirás? -preguntó Sara de nuevo.

- Lo que haremos es reclamar -resolvió Raúl.

- ¿Reclamar?

- Sí, por eso no vamos a casa todavía, Sara. En esa plaza hay un lugar donde puedo pedir que solucionen mi problema con el vendedor de instrumentos. Es un alivio saber que existe esa oficina donde te informan y que no está todo perdido. Es como cuando tú vas a hablar con mamá y papá o conmigo para que te ayudemos a ponerte de acuerdo con Pedro, aunque es mejor que sepáis resolver solos vuestras diferencias.



- ¿Sabes una cosa, Raúl?: el disfraz de detective del escaparate no es tan bonito como en el anuncio de la tele.

- Vaya, entonces has descubierto una pista falsa en la tele. Te felicito -bromeó Raúl.

- Sí, así que a partir de ahora voy a inventar mi propio disfraz para realizar investigaciones como los detectives de verdad y cuando intercambie pegatinas las miraré con la lupa para estar segura de que no tienen defectos.

- Ja, ja. Buena idea, Sara. Algún día me prestarás tu lupa para examinar las cosas a fondo antes de comprarlas.

Cuando llegaron a casa, Sara se encontró un regalo sorpresa que su amigo Pedro le había llevado. Se trataba de una pegatina nueva igual a la que ella deseaba y de una caja con un rotulador que contenía una tinta especial que solo podía verse en la oscuridad. De esa forma podría escribir mensajes secretos, pero antes debía leer las instrucciones con mucha atención y preguntar a su hermano Raúl lo que no entendiera. Tras consultar la etiqueta del envase, Sara supo que ella tenía la edad adecuada para emplear el rotulador, pero no debía llevárselo a la boca porque la tinta podía ser irritante para la lengua aunque no para la piel de las manos, que debían lavarse después de pintar.



Gracias

Sin duda, Pedro había recapacitado y Sara se sentía tan agradecida por el cambio de conducta de su amigo, que a la mañana siguiente, durante el recreo y a escondidas, Sara introdujo en la mochila de Pedro una cartulina que ella misma había pintado para él el día anterior.

Cuando esa noche Pedro desplegó la cartulina en su dormitorio, se encontró con el maravilloso dibujo de un firmamento cargado de estrellas y planetas que brillaban en la oscuridad. Destacaba sobre todos los demás el dibujo de un cometa en cuya estela se leía la palabra "gracias".

Ahora a Sara le gusta dormirse recordando todo lo que ha aprendido con su hermano Raúl mientras él toca para ella su canción preferida muy suavemente. Se alegra de que al final se solucionaran los problemas y de que su hermano por fin disfrute de la guitarra con la que había soñado. Alguna vez, cuando ya los ojos se le cierran, Sara imagina que va a casa de Pedro a espiar por la ventana para ver la cara de paz y tranquilidad que pone su amigo cuando observa las luces del firmamento al alcance de la mano.